

EMMANUEL CARBALLO: RETRATO DE UN FRANCOOTIRADOR

Alejandro Toledo

La obra crítica de Emmanuel Carballo se puede caracterizar, de un modo amplio, como un acucioso ejercicio de memoria. Sus conversaciones con escritores, desde los ateneístas hasta Carlos Fuentes, dibujaron el primer mapa a escala de la literatura del siglo XX en su entrada a la gran modernidad. Sus ya numerosas antologías del cuento mexicano, dieron a la par fundamentales apoyos bibliográficos y cronológicos en los que se basa buena parte de la crítica literaria actual. Sus trabajos de madurez se encaminan al ensayo, la historia y la narración autobiográfica; a la vez que ha querido recrear el pasado de nuestros protagonistas, Carballo se descubre en sus memorias pieza fundamental, protagónica, en el desarrollo de la moderna literatura mexicana.

Del mismo modo en que Emmanuel Carballo acude ahora a sus primeros años de vida y el recuerdo de sus figuras tutelares, en sus inicios como crítico sintió que sin el conocimiento de nuestros orígenes la imagen del presente se torna borrosa, imprecisa. Indagó entonces en esa probable infancia que es el Ateneo de la Juventud, para encontrar en ella no el balbuceo incipiente con el que se descri-

Emmanuel Carballo, poeta, cuentista y crítico literario, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1929. Participó en las revistas *Ariel* y *Odiseo*; de 1953 a 1955 fue becario del Centro Mexicano de Escritores, y de 1955 a 1957 en El Colegio de México. Con Carlos Fuentes funda en 1955 la *Revista Mexicana de Literatura*. Fue miembro del consejo de redacción de *Casa de las Américas* y colaborador de *México en la cultura*. En este suplemento publicó las entrevistas que conformaron *19 protagonistas de la literatura mexicana* (1965), que en versión aumentada y corregida se reeditará en la década de los ochenta (*Protagonistas de la literatura mexicana*, 1986). Coordinó *Empresas Editoriales* y de 1966 a 1989 dirigió la editorial Diógenes. De 1954 es su libro de cuentos *Gran estorbo la esperanza*; tiene también volúmenes de poe-

sía: *Amor se llama* (1951) y *Los dueños del tiempo* (1966). Ha sido gran impulsor de antologías; entre las propias destacan: *El cuento mexicano del siglo xx* (1964), *Cuentistas mexicanos modernos* (1966) y *Narrativa mexicana de hoy* (1969). En 1986 edita una nueva reunión de conversaciones con escritores: *Protagonistas de la literatura hispanoamericana*, y dos años más tarde aparecen sus bibliografías del cuento y la novela mexicanos del siglo xx. Tiene además un volumen de ensayos (*Notas de un francotirador*, 1990) y una *Historia de las letras mexicanas en el siglo xix* (1991); la serie "De cuerpo entero" publicó en 1991 el primer tomo de sus memorias: *Ya nada es igual*. Es investigador de la Universidad de Guadalajara y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

be por lo común a la niñez, sino la expresión original, primera, de las letras nacionales. Comprendió así en su justa medida a los colonialistas, al grupo de Contemporáneos, los narradores de la Revolución, los prosistas posrevolucionarios y los escritores dados a conocer a partir de 1949 (Juan José Arreola, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Elena Garro...)

Para hacer esta indagación en el pasado literario mexicano, Emmanuel Carballo se sirvió de tres armas: el ensayo, la entrevista y el escándalo. Sus notas críticas apoyaban sus conversaciones con escritores, que empezó a publicar en marzo de 1958 en *México en la cultura*, el suplemento de Fernando Benítez. Su labor de reconstrucción llevaba a la par un impulso destructor, siendo sus principales víctimas sus compañeros de viaje. Pero tal impulso no tenía otro motivo que el de desbrozar el camino; Carballo enjuiciaba limpiamente a sus contemporáneos. Y por certero, irritaba. Practicó el parricidio y el fratricidio, pero encontrando que esas dos situaciones extremas son formas del amor en cuanto intentos por conocer al otro en su justa medida, en su humilde (y no pocas veces humildísima) grandeza.

Su habilidad para incomodar obtuvo pronta recompensa: el aislamiento. Esta circunstancia ha actuado provechosamente en la obra de Carballo, y la década de los ochenta lo ha visto revisar y corregir viejas ediciones y lanzarse a nuevos proyectos. Su "alta peligrosidad" es una prueba patente del doloroso camino hacia el conocimiento; la violencia que se desprende del trabajo crítico de Emmanuel Carballo, su rechazo a los lugares comunes y su afán por dar su imagen personal de una literatura, tal vez encuentre en el futuro una representación más cálida, serena. Porque finalmente Carballo nos ofrece en su forma nítida, en su más desconcertante claridad, el complejo paisaje de la literatura mexicana y sus protagonistas.